PREGUNTAS

1. ¿Durante los dos últimos años, en qué momento y de qué manera se ha visto afectado el sistema alimentario de su país por la pandemia de COVID-19? ¿Cuáles han sido los sectores y lugares específicos más afectados?

La pandemia ha afectado fuertemente la seguridad alimentaria de la población, por las dificultades en el acceso a alimentos, principalmente por razones económicas (pérdida de empleos, baja en los ingresos, aumento de los precios), pero en ocasiones también por las restricciones físicas (cuarentenas). Según la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación realizada por Rimisp a fines de 2020 en las regiones de La Araucanía y Los Lagos, los mayores índices de inseguridad alimentaria se produjeron en zonas rurales (3 veces mayor que en las zonas urbanas) y en hogares liderados por mujeres.

A nivel de producción de alimentos, la pandemia afectó en primer lugar a la distribución y comercialización de los productos de la Agricultura familiar principalmente por cierres de los puntos de venta, inexistencia de permisos de desplazamiento para agricultores no formalizados, y por el miedo que paralizó tanto a productores como compradores. Con el pasar de los meses, los insumos agrícolas comenzaron a escasear y a elevar sus precios constituyendo un gran problema para los bolsillos de los propios agricultores.

En el caso del archipiélago de Chiloé, en la región de Los Lagos, hubo especial afectación en las pequeñas islas que no tuvieron acceso físico a alimentos por las dificultades que hubieron en la distribución de estos. Además, los precios comenzaron a subir y muchas personas vieron disminuida su capacidad de compra, con lo que debieron disminuir su consumo y optar por alimentos menos saludables pero más baratos (envasados, enlatados, conservas).

2. Durante la crisis, ¿cuáles fueron los desafíos para superar el acceso reducido a una alimentación y nutrición adecuadas y los impactos interrelacionados en otros derechos humanos?

Desde las zonas rurales, los principales desafíos fueron la falta de transporte, medidas sanitarias de restricción de movilidad poco pertinentes para la realidad rural e indígena, dificultades en la distribución de alimentos a zonas rurales o aisladas, especulación y alzas de precios de los alimentos. La deficiencia e insuficiencia de las ayudas públicas hizo que estas, aunque en muchos casos llegaran a hogares afectados, no evitaran que los hogares afrontaran inseguridad alimentaria en varios grados de gravedad.

Para enfrentar estas barreras, se observó un aumento de la auto producción en los predios y disminución de alimentos no esenciales.

3. ¿Qué segmentos de la población -por ejemplo, los migrantes, los trabajadores agrícolas, los pueblos indígenas- han sido más vulnerables y han tenido más dificultades para acceder a una alimentación adecuada, nutritiva y saludable a lo largo de las diferentes fases de la pandemia? ¿Cuáles fueron sus principales fuentes de adquisición de alimentos? ¿Qué nuevos riesgos y vulnerabilidades en el acceso a los alimentos ha observado que han surgido durante la pandemia?

Entre los grupos vulnerables se encuentran las mujeres. Los sectores en los que ellas se ocupan fueron golpeados más duramente. Además, muchas debieron dejar sus empleos para cuidar a los niños/as que debieron quedarse en casa y continuar con su educación en forma virtual. Eso generó abandono de empleos y con ello una baja en los ingresos, que posteriormente se traduciría en menor capacidad adquisitiva para alimentos. Esta coyuntura se suma a vulnerabilidades previas, tales como mayor informalidad y menores ingresos.

También se encuentran los adultos mayores, que no tenían tantos conocimientos para adquirir productos por internet, con lo que debían arriesgarse a salir a comprar de forma presencial, y para evitar ello muchos decidían por comprar lo justo o un poco menos, y así evitar riesgos.

En ambos casos, sus fuentes de adquisición de alimentos podían provenir del comercio tradicional (mercados, ferias, supermercados) o de la propia producción (huertas).

Las nuevas vulnerabilidades a las que se han enfrentado han sido por un lado el alza generalizada y sostenida de precios, y en el caso particular de quienes producen sus propios alimentos se han visto fuertemente afectados por las alzas de los insumos agrícolas, especialmente quienes producen con insumos químicos que deben adquirir en tiendas específicas y que han incrementado sus precios enormemente en los meses de febrero y marzo de 2022.

4. ¿Qué medidas beneficiosas o contraproducentes se han desplegado a nivel nacional y local (leyes, políticas, medidas fiscales o redes de seguridad social) tras la pandemia? ¿Qué impacto han tenido a la hora de garantizar el acceso a una alimentación y nutrición adecuadas? ¿Cuál ha sido el papel de los trabajadores, los pequeños productores de alimentos y la industria agroalimentaria en el desarrollo y la aplicación de estas medidas?

Entre las medidas beneficiosas, en las regiones mencionadas anteriormente se valoraron bastante bien los bonos y ayudas monetarias del Estado (Ingreso Familiar de Emergencia, Bono Covid-19, etc) que llegaron de forma directa a las familias. Hubo otros apoyos estatales en forma de cajas de alimentos pero que no lograban suplir una alimentación saludable y prolongada en el tiempo que duró la pandemia sino como algo más para “sobrevivir” los meses difíciles.

A nivel social, resurgieron las ollas comunes en diversos territorios que buscaron dar alimento a quienes no tuvieran, generalmente de forma gratuita.

A nivel de cadena alimentaria, se desplego una estrategia para continuar con el abastecimiento de alimentos, sin embargo, estas medidas no llegaron a la pequeña agricultura generalmente sin formalización, por lo que sufrieron importantes pérdidas de productos en los primeros meses de la crisis sanitaria.

En el caso de los otros eslabones de la cadena, en general pudieron continuar con sus actividades, ya que, se les otorgó un permiso especial por ser un servicio esencial, con lo que los principales mercados, centros de abastos y supermercados no sufrieron de un desabastecimiento generalizado o preocupante.

5. ¿Qué tipo de variaciones de los precios de los alimentos, restricciones comerciales e interrupciones de la cadena de suministro han tenido un mayor impacto en los principales productos alimenticios, a nivel nacional y local?

La falta de adaptación de las medidas a los entornos rurales ha generado sustantivas disrupciones. Estas incluyen la incapacidad de productores y trabjadores agrícolas informales para desplazarse a sus trabajos o lugares de comercialización, por no poder acceder a los permisos. De cara al consumidor, los permisos de movilidad para adquirir suministros básicos no consideraban los tiempos de desplazamiento para muchos hogares rurales altamente aislados. Además, el cese de algunas rutas rurales de transporte público también dificultó el acceso físico a los espacios de comercialización.

6. ¿Qué medidas a largo plazo, si es que hay alguna, se han considerado, a nivel nacional y local, para hacer frente a los impactos perjudiciales de la continua pandemia, así como de futuras crisis? 2. ¿Qué lecciones se pueden extraer de la pandemia sobre cómo hacer que sus sistemas alimentarios sean más equitativos, resistentes y sostenibles?

En los últimos meses, con la llegada de un nuevo Gobierno al país, se han podido observar algunas medidas que podrían ir en la línea de hacer frente a los efectos de esta pandemia y de otras crisis que podamos enfrentar como ya está siendo la hídrica, climática y económica. Estas acciones -que han sido propuestas recientemente- desde el punto de vista de la producción de alimentos van en la línea de apoyar a la pequeña agricultura con más espacios de comercialización, avanzar hacia producción más limpia y menos dependiente de insumos químicos, apoyar a los cerealeros productores de trigo (que ha incrementado su precio y disminuido su oferta), entre otras.

Lecciones: a partir de lo visto en Siembra Desarrollo, la evidencia muestra que los productores/as más resilientes a la pandemia han sido quienes producen de forma orgánica o agroecológica porque no dependen fuertemente de los productos externos que provienen de los mercados internacionales y que han elevado sus precios de forma drástica. También han sido más resilientes los productores diversificados que venden varios productos y que no presentan debilidad ante la baja en la demanda por un producto. Así también los productores asociados han resultado menos impactados, por el apoyo y contención en todo ámbito que han podido darse al interior de sus organizaciones en temas de venta, transporte, insumos, etc. Todo ello permite que la producción de alimentos no se vea fuertemente afectada, ni tampoco la venta de los productos permitiendo llegar con oferta a los consumidores y a precios razonables.

Por otro lado, se ha visto que los circuitos cortos de comercialización generan sistemas alimentarios más justos y equitativos, puesto que los productores pueden obtener más beneficios de sus cultivos y los consumidores pagan precios más bajos que los que cobran los intermediarios. Además se disminuye la huella de carbono, se valora la producción local y se mejora el tejido social por la interacción de la comunidad.

Para que los sistemas alimentarios sean sostenibles y resilientes en el tiempo, es necesario mejorar las condiciones del trabajo agrícola (capacitaciones pertinentes, mecanización del trabajo, respeto por las formas de producción locales, fomento a los jóvenes y mujeres, etc) con especial atención y apoyo a las mujeres productoras que en general tienen una sobrecarga de trabajo (doméstico, productivo, reproductivo, social). Es necesario avanzar en formas de producción más limpias, con uso eficiente del recurso hídrico y pertinentes a la realidad del territorio. Además, se debe avanzar en educar a los consumidores respecto de la relevancia de la producción local, limpia y saludable. Finalmente, hay que mencionar que muchos de estos cambios vienen de la mano de transformaciones en la gobernanza del sistema alimentario. Es vital fortalecer la articulación de los distintos actores en las cadenas productivas y buscar una manera más equitativa de repartir los riesgos y los ingresos derivados de la actividad.

¿De qué manera debería reformarse el sistema alimentario de su país para garantizar un mejor acceso a una alimentación adecuada para todos?

En primer lugar, es fundamental adoptar una visión a nivel del sistema alimentario, entendiendo las interrelacionales entre todos sus elementos y buscando estrategias clave que permitan no únicamente garantizar una alimentación adecuada, sino hacerlo de manera sostenible y justa. Ello implica establecer instrumentos de articulación entre las políticas hoy día sectoriales. Además, es necesario tomar en consideración la disparidad de contextos territoriales y, por tanto, de necesidades y capacidades. Ajustar la oferta de políticas y programas a la diversidad de realidades es crítico. Eso dicho, mencionamos algunos elementos particulares.

Primero, cambiar los lineamientos del apoyo técnico que las instituciones dan a los productores, la cual actualmente está basada en fuertemente en el uso de fertilizantes y productos químicos para la producción de alimentos que por un lado, están afectando las tierras de los campesinos y el entorno en el que viven. Por otro lado, los costos actuales de este tipo de producción están siendo insostenibles, marginando a muchos/as agricultores que no tienen la capacidad monetaria para asumir los nuevos costos. Avanzar hacia una producción que utilice insumos producidos por los propios agricultores u orgánicos -que son más accesibles económicamente- sería adecuado. Es fundamental para lo anterior, que se mejoren los incentivos para volver a atraer mano de obra al campo, porque si bien la producción ecológica es más barata, requiere más trabajo de las personas, el cual escasea en estos tiempos.

Segundo, mejorar los espacios de venta para pequeños productores, aumentar y mejorar la infraestructura, mejorar los días, horas y lugares de venta para llegar a más consumidores. Avanzar hacia la consolidación de un sector de economía solidaria que apoye la distribución y venta de productos de la AFC de manera justa tanto para productores como para consumidores.

Finalmente, otro punto a considerar es que las directrices productivas desarrolladas por las instituciones deben tener en cuenta la reducción del recurso hídrico, y el cambio climático pensando en que además de producir alimentos, se debe regenerar y recuperar la tierra si queremos tener agricultura y alimentos para muchos años más. Por ello, se propone avanzar en el uso de energías limpias y eficientes, protección de los bosques y recursos hídricos, entre otras alternativas que propicien la recuperación del ecosistema que en algunos casos es muy dañado por la agricultura actual.

7. ¿Qué apoyo y recursos multilaterales son necesarios para transformar los sistemas alimentarios en términos de mayor sostenibilidad, equidad y resiliencia en su país? ¿Qué medidas podrían adoptarse o deberían evitarse a nivel regional o mundial para reforzar y coordinar la política multilateral con el fin de abordar el impacto del COVID-19 en la seguridad alimentaria?

Como se mencionó anteriormente, es importante avanzar en formas más limpias y eficientes de producir alimentos que vayan en línea con las condiciones del territorio y sus habitantes. Se requiere especial apoyo para las mujeres productoras, y mayor fomento para la retención y atracción de jóvenes a los campos.

Avanzar hacia una mejor educación de los consumidores en temas de qué comer, qué procedencia tiene, cómo fue producido, por quién fue producido, etc. Fomentar y apoyar la conexión entre consumidores y productores a través de cooperativas o redes. Apoyarse en las instancias ya existentes y fortalecerlas. Es en este punto donde pueden trabajar juntos los Ministerios de Economía, Agricultura, Desarrollo Social y Familia, entre otros.

Como política nacional, podría se beneficioso volver a fomentar la producción de cereales en el país con el fin de no depender de los mercados internacionales que se han desestabilizado en el último tiempo. Por ejemplo, aumentar la producción de legumbres y cereales que son muy consumidos por el mercado chileno.

Importancia de gestionar la pérdida de alimentos, que podrían ser una solución para quienes tienen poco acceso a alimentos saludables.

8. ¿Qué iniciativas han sido implementadas de forma autónoma por los pequeños productores de alimentos, los trabajadores del mismo sector, las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y los grupos sociales? ¿Qué apoyo se ha prestado a estas iniciativas, y cuáles de ellas considera que tienen un impacto positivo a largo plazo?

Los productores y productoras han adoptado diversas estrategias para sobrepasar la crisis. Entre ellas se puede encontrar un aumento de la producción ecológica, libre de químicos; aumento de ventas por canales digitales, potenciamiento de asociaciones para acceder a más y mejores oportunidades (espacios de venta, negociaciones con empresas, negociaciones con instituciones estatales, etc); diversificación de cultivos, entre otras.

Desde el sector de economía solidaria (intermediarios justos, consumidores, productores) se han incentivado instancias y cadenas logísticas para mejorar la compra y venta de productos de la agricultura a precios más justos y equitativos.

En el caso de los jóvenes, han apoyado a sus padres o familias para poder realizar más trámites, pagos, compras por internet, permitiéndoles acceder a mejores oportunidades de compra o venta. Desde este grupo también han surgido emprendimientos, y nuevas estrategias que permiten conectar de mejor manera lo urbano y rural.

En relación a los apoyos que están estrategias puedan tener, son deficientes en casi todos los casos, sin embargo, generaría muchos beneficios que están iniciativas pudieran ser potenciadas porque apoyarían a grupos generalmente excluidos o vulnerables como productores/as pequeños, mujeres, entre otros.